

# Espiritualidad Ignaciana

## Cuarta Semana

### En todo amar y servir

Quien me acompaña en la pena, también me acompaña en la gloria. Es el momento para la experiencia más honda de lo humano. Sentirse perseguido, agobiado, torturado, y sin embargo, no perder la esperanza aún contra toda esperanza. La cuarta etapa se abre con la Resurrección de Jesús. No es un evento lógico, ni la recompensa de un sufrimiento. Es el mismo dinamismo de la vida que viene de Dios y en ella sigue teniendo su origen. Dios Padre resucita a Jesús. Para el ejercitante, convertirse es resucitar.



Este proceso de resurrección, esta capacidad de disponernos para que Dios se sirva de su criatura de tal manera que en ella revele su designio de salvación es precisamente el objetivo final de la experiencia de los Ejercicios Espirituales. El centro de toda esta pedagogía ha sido el discernimiento. Orar en forma de discernimiento es el esfuerzo de los Ejercicios para el que nos hemos venido preparando.

Los textos de la contemplación para alcanzar amor nos sugieren que ser creyente es una nueva visión de las cosas en que percibimos que Dios habita en todo. Es la acción de quien se decide a amar y en todo es capaz de amar y servir a Dios en sus hermanos.

Quien ha llegado a esta etapa en la educación del afecto y la voluntad, percibe una segunda naturaleza, su nueva manera de ser está inhabitada por los mismos sentimientos del Jesús, anunciador del Reino. Toda su vida tiene sentido en el servicio. Quien no vive para servir, no sirve para vivir.



Se percibe la mirada iluminada de quien ha puesto su confianza plenamente en Dios. Es una manera de ser, un estilo de vida que ha alterado de tal manera la totalidad de nuestro ser que se perciben los frutos del don inefable de Dios Padre otorgado al mundo, su propio Hijo que habita en su Espíritu. Es el momento donde se expresa toda la pedagogía de la libertad y del afecto trabajadas en las exigencias anteriores. La respuesta cotidiana de quien ha descubierto que Dios vive plenamente en su espíritu y le sigue interpelando y llamando

como artesano de un mundo de paz. Es aquí cuando el evangelio se hace cultura, estilo de vida, manera de ser. El señor nuevamente se nos ha aparecido por el camino y nuestro corazón ardía cuando nos explicaba las escrituras. Se siente la urgencia de salir a anunciar a otros lo que ha acontecido en carne propia. Somos así discípulos del Señor quien ha llamado

a Pablo, a Santiago, a Juan, y también a mí...

